

## Autor postergado

Quiero dar cuenta de la falta de apoyo para los proyectos que he presentado en las dos versiones del Fondec (de 1992 y de 1993), y especialmente en la de 1993, caso en que se dejó sin financiamiento la producción del montaje *Extasis o las sendas de la santidad*. Recientemente leí ese texto en el Congreso Internacional de dramaturgia que tuvo lugar en Veroli (Italia), donde quedó seleccionado para representar al teatro latinoamericano en el Festival Mundial de Dramaturgia. Esa falta de apoyo me lleva a ciertas dudas sobre los criterios de selección. Dado que los proyectos no son anónimos, se presume que estos se basan en la trayectoria y méritos artísticos de sus creadores.

Los reconocimientos que he obtenido: el primer premio en el Concurso Nacional de Teatro para autores; el Premio del Círculo de Críticos de Arte de Santiago y Val-

# PALABRA DE LECTOR

paraíso; de Radio Köln, Alemania, 1989; Silver de Tokio, 1992; el Premio Municipal de Literatura de 1993.

El haber generado entre 1983 y 1988 un espacio cultural y un lugar de renovación y disidencia artística de los años ochenta.

Todo ello sumado a las numerosas invitaciones que he recibido para participar en festivales y congresos internacionales de teatro, en los cuales he representado a la dramaturgia chilena (Caracas, 1990; Washington, 1991; Boston 1991; Ottawa 1992; Augsburg 1993, y la reciente invitación de la American Society de Nueva York para noviembre del 93).

Aparte del hecho de que mis

montajes sean objeto de tesis y memorias de grado en universidades nacionales y extranjeras, distinciones todas que se han otorgado a una labor realizada sin más apoyo que el de los actores, escenógrafos, etcétera, que han entregado gratuitamente su trabajo.

Todos estos son antecedentes artísticos que acreditan una trayectoria más que suficiente para que me consideraran dentro de los 38 proyectos aprobados, a menos que hayan primado criterios de otra índole o que haya habido una omisión intencionada, quizá a causa de mi actitud crítica frente al Festival de Teatro de las Naciones, debido al trato discriminatorio que se dio a los participantes nacionales. En aquella ocasión numerosos artistas me brindaron su apoyo en forma silenciosa por temor a una futura marginación (dado que el secretario general del ITI, organizador del festival, es miembro de la comisión seleccionadora).

O una omisión intencionada por no tener los mismos planteamien-

tos artísticos de la comisión.

Si los criterios no artísticos van a orientar las decisiones de las comisiones del Fondec, esas decisiones se verán sujetas a los favoritismos estéticos o de amistad del jurado y a la "buena conducta" de los creadores, lo que sería de graves consecuencias para la creación y la autonomía del arte en nuestro país.

Prefiero pensar que no ha sido más que una omisión incomprensible el no otorgar apoyo a una creación dramática chilena que tendrá que representar al teatro latinoamericano en el principal festival mundial de dramaturgia contemporánea.

**Ramón Griffero**  
**Dramaturgo**  
**SANTIAGO**